



Su poema

A mis niños y animales rellenos
no les gusta el gran monstruo amarillo
No les gusta el gran monstruo amarillo
que se traga a Mattie cada mañana
y se lo lleva durante tantas horas
y luego lo trae de vuelta a casa
y lo escupe "pugg",
justo donde se lo comió al empezar.
Incluso cuando Mattie les dice
"Es sólo un autobús escolar, amiguitos,
me las puedo arreglar, ¡no se preocupen!"
a ellos sigue sin gustarle nada.
Pero ahora sólo quedan diecisiete días para que
el gran monstruo amarillo me devore
y me escupa "pugg"
Porque las vacaciones de verano están
a la vuelta de la esquina,
donde el autobús nunca viene.

Canciones del corazón (Ed. VSP Books)



MATTHEW STEPANEK
11 años. Norteamericano. Premio Internacional
de Poesía Melinda Lawrence. Sus libros han sido
best-sellers. Sufre una extraña disfunción muscular.

**«Lo que más me gusta es impartir conferencias,
dar seminarios y escribir poemas, que
son el canto de mi corazón»**

De todas las cosas que uno espera que responda un niño de 11 años cuando se le pregunta qué es lo que le gusta hacer, la respuesta más desconcertante es la de Matthew Stepanek: «Impartir conferencias y dar seminarios». Los niños de su edad quieren ser bomberos, los superdotados, científicos, pero Mattie aspira a ser «mediador de paz». No cabe duda de que el pequeño que se mueve sobre una silla de ruedas es algo más que un niño precoz. A su corta edad, Mattie ha estado tantas veces al borde de la muerte que vive cada día como si fuera el último. Empezó a escribir poemas a los tres años y a los diez era ya el autor de poemas infantiles más vendido de EE.UU. «¡Shh!, mamá. Escucha. Es el canto de mi corazón», reprenió a su madre con cuatro años cuando esta le interrumpió mientras le leía uno de sus poemas. A esa edad Mattie ya estaba condenado a muerte. Los médicos descubrieron que la afección que padecía su madre no era sólo degenerativa, sino genética, él y sus tres hermanos la habían heredado.

Katie, Stevie y Jamie sucumbieron a la grave enfermedad muscular degenerativa que sufrían. Mattie aún sobrevive.

El año pasado el pequeño tuvo su peor recaída. No podría acudir al campamento de verano, pero el campamento decidió ir a él. Su entrenador iba al hospital con actividades. El último día le ayudó a escribir tres deseos: publicar sus poemas, que la presentadora Rosie O'Donnell los leyera por televisión y conocer al ex presidente Jimmy Carter. Cuando en julio los médicos dijeron que le quedaban pocos días de vida, las enfermeras decidieron que aquella era su última oportunidad. Convencieron a una pequeña editorial de Virginia para que publicara 200 ejemplares de un libro al que tituló *Canciones del corazón*. El departamento de relaciones públicas del hospital logró ponerle al teléfono 15 minutos con Carter, quien quedó tan impresionado que le ofreció escribir el prólogo de su segundo libro. La historia fascinó a la presentadora Rosie O'Donnell y un día apareció en el hospital para filmar un encuentro sorpresa

con Carter. «¿Por qué se te ocurrió pedir conocer a Jimmy Carter o que yo leyese tus poemas en vez de pedir un viaje a Disneyworld?», le preguntó la diva. «Porque el viaje se acaba en una semana, y esto dura para siempre», respondió el niño con celeridad. Su editora, Cheryl Barnes, admite que cuando aceptó publicarle un libro pensó que simplemente estaba haciendo algo bonito por un niño moribundo, «pero no tenía ni idea de que tuviera semejante talento», cuenta. De hecho, su mejor cliente se ha convertido en tal celebridad que Barnes ha pasado el contrato a otra editorial neoyorquina, al sentirse incapaz de manejar un proyecto de tanta magnitud. Por rachas, los problemas de salud se le complican y vuelve a rozar la muerte. A veces cae en coma, otras necesita hablar a través de un aparato, y casi siempre que se siente cansado tiene que estar conectado a la vida artificial, que mueve su corazón y sus pulmones. Cuando no puede escribir, dicta los poemas a su madre, que pese a estar también en una silla de ruedas duerme siempre a su lado en el hospital. ●